



A la luz de la Palabra

Diócesis de Caldas / Animación Bíblica de la Pastoral

Lectio Divina DOMINGO XXVI

Tiempo Ordinario

27 de Septiembre del 2025

AM. 6, 1^a.4-7 / **SAL** 145, 6c-7.8-9^a.9bc-10/ **1 TIM.** 6,11-16/ **LC.** 16, 19-31

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu de Dios, abre mi mente para comprender tu Palabra y ensancha mi corazón para acogerla. Dame tu luz para descubrir lo que me quieres decir hoy, tu fuerza para convertirme, y tu ternura para vivir la misericordia. Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

Del Evangelio Según San Lucas (16, 19-31)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino finísimo, y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió, pues, que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno; y gritando dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”.

Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que nadie pueda cruzar desde aquí hacia vosotros, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.

Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos, que les dé testimonio, para que no vengan también ellos a este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen”. Pero él le dijo: “No, padre Abrahán; pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”. Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

Palabra del Señor.



DIÓCESIS DE CALDAS

Preguntas para construir el texto

- ¿Cómo se describe la vida del hombre rico? ¿Qué detalles llaman la atención?
- ¿Qué lugar ocupa Lázaro en la historia? ¿Qué signos de sufrimiento se mencionan?
- ¿Qué sucede con ambos al morir? ¿Qué destinos reciben?
- ¿Qué pide el rico desde el lugar de tormento?
- ¿Cuál es la respuesta de Abrahán? ¿Qué enseña sobre el destino eterno?
- ¿Qué papel tienen “Moisés y los profetas” en el mensaje final de Jesús?

Esta parábola es un espejo que Jesús nos pone delante para confrontar nuestra vida. Nos habla de dos hombres que viven realidades opuestas: un rico que lo tiene todo y un pobre, Lázaro, que no tiene nada. El contraste es radical: vestidos lujosos y banquetes frente a hambre y llagas. Sin embargo, lo más sorprendente es que los dos vivían muy cerca: uno dentro de la casa, el otro en la puerta. El drama no es la distancia física, sino la **distancia del corazón**. El rico no es condenado por tener riquezas, sino por **haber vivido encerrado en sí mismo, insensible al dolor que tenía tan cerca**. El pecado es la indiferencia, la incapacidad de mirar, de detenerse, de reconocer al hermano. En su vida nunca se fijó en Lázaro, y en la eternidad ya no hay oportunidad de reparar esa ceguera. La indiferencia crea un abismo que termina por separarnos también de Dios.

Lázaro, en cambio, aparece pobre, enfermo y despreciado, pero **su nombre es recordado por Dios**. Curiosamente, en la parábola el rico no tiene nombre, porque su identidad quedó vacía, absorbida por lo que poseía. El pobre sí tiene un nombre: “Lázaro” significa “*Dios ayuda*”. Con esto, Jesús nos dice que el valor de una persona no está en lo que tiene, sino en lo que es a los ojos de Dios. En la escena del más allá, el rico pide consuelo, pero es demasiado tarde. El abismo que él mismo levantó en vida con su egoísmo se convierte ahora en una separación definitiva. Su súplica de enviar a Lázaro a advertir a sus hermanos también queda sin respuesta: **ya tienen la Palabra, ya tienen a los profetas**. Jesús subraya que lo que realmente transforma no son los milagros espectaculares, sino la escucha obediente de la Palabra de Dios.

Este evangelio es, pues, una **llamada urgente a la conversión**. Nos invita a abrir los ojos a los “Lázaros” que están a nuestra puerta: los pobres, los excluidos, los que sufren en silencio. Nos recuerda que la vida es el tiempo para amar, para compartir, para construir fraternidad. No se trata solo de dar limosna, sino de reconocer en cada hermano el rostro de Cristo y dejar que su necesidad toque nuestro corazón.

La parábola también nos advierte sobre la falsa seguridad de las riquezas. Todo lo que tenemos es pasajero, pero lo que hacemos con amor permanece para la eternidad. El Evangelio nos pone ante una pregunta esencial: **¿qué abismos estoy construyendo hoy con mis actitudes?** Y, al mismo tiempo, nos ofrece la esperanza de que aún estamos a tiempo de cambiar, de dejar que la Palabra abra nuestro corazón y nos haga más humanos, más hermanos, más de Dios.



II. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

- ¿Qué me dice la actitud del rico frente a Lázaro sobre mis propias indiferencias y descuidos hacia los demás?
- ¿Qué “Lázaros” encuentro hoy a la puerta de mi vida y cómo respondo a su necesidad?
- ¿Qué abismos estoy creando con mis actitudes, y qué pasos puedo dar para tender puentes de solidaridad?
- ¿Escucho de verdad la Palabra de Dios y dejo que transforme mi manera de vivir y compartir?

III. ORACIÓN: ¿Qué le digo a Dios orando desde el texto?



Señor Jesús, que me llamas a reconocer tu rostro en los pequeños y pobres, líbrame de la indiferencia y del egoísmo. Que no me acostumbre al dolor de los que sufren, ni cierre mis ojos ante los que esperan compasión. Hazme sensible y disponible, para compartir lo que soy y lo que tengo. Y que tu Palabra me transforme en testigo de tu amor misericordioso. Amén.

IV. CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

En silencio, repite dentro de ti:

“«Jesús, enséñame a compartir con amor lo que soy y lo que tengo.»”

Deja que estas palabras bajen al corazón, como una lámpara que ilumina tus decisiones. Permanece unos minutos en quietud, dejando que Dios sea tu verdadero tesoro.

V. ACCIÓN: ¿A qué me comprometo?

- **Abre tus ojos y tu corazón** para reconocer a alguien cercano que necesite ayuda, compañía o escucha.
- **Practica una obra concreta de misericordia**, ya sea compartir alimento, tiempo o apoyo.

